La temporada de caza mayor ha finalizado el día 27 de febrero, no habiendo siendo muy buena, ya que solamente se han abatido 14 jabalíes y 12 corzos. Aún con estos resultados, siempre nos tenemos que conformar y tener esperanzas para la próxima temporada que seguro será mejor, esta es una ilusión que siempre tiene el buen cazador.

El día de antes de la caza nos reunimos en el bar de Segura, y entre los expertos en la materia, ya se hicieron los correspondientes debates sobre donde se podía ir de caza y se programó la cacería. Con anterioridad ya habían ido al monte o al carrascal para ver si había rastro. Si encuentran rastro ya tenemos mucho ganado y no hace falta ir a la aventura a ver si hay suerte, aunque a veces, como en todo, cuando vas a la aventura sale mejor que siguiendo el rastro.

A la hora prevista nos juntamos donde está el corral de los perros para cargarlos en el remolque. Los perros saben que cuando los subimos al remolque será para ir a cazar, los animales los tenemos preparados al 100% y en buen estado porque se pueden enfrentar con un jabalí, que tiene una bravura importante ya que con sus colmillos puede provocarle una herida de muerte, son expertos en esta clase de cacerías y no son sólo perros de compañía o de paseo. En el remolque los perros no van ladrando o inquietos, se reservan toda la energía para la dura batalla en la que también debe procurar su supervivencia.

En las batidas de caza pueden participar todos los cazadores que lo desean, pero este día, como siempre, somos un grupo no muy numeroso. Nos repartimos en los 4x4, nos trasladamos a la zona donde creíamos que podía haber presas, y una vez repartidos por los puestos, avisamos por medio de la emisora a Miguel Angel que procede a la suelta de la jauría.

Ya en el monte los perros tienen que localizar a las presas, que una vez levantadas, emprenden la huida sin tregua y si tenemos suerte van a pasar cerca de alguno de los puestos donde hay un cazador que si la puntería no le falla, tiene la recompensa de conseguir el trofeo, que luego explicará al resto de compañeros incluyendo las mil y unas maravillas que ha tenido que hacer para conseguir esa captura.

El penúltimo día de caza lo celebramos en Anadón, donde los cazadores de este municipio vecino ya nos esperaban en el bar para coger fuerzas para el gran día que nos esperaba. Fue un día con mucho calor, lo que hizo que durante la mañana alguna de las prendas de vestir las fuésemos guardando en la mochila, y como el tiempo de espera fue bastante largo nos dio tiempo de terminar con el bocadillo, la fruta y las chucherías que se llevan para que el tiempo no se haga tan largo. De vez en cuando se oía los perros ladrar y entonces nos animábamos un poco, aunque más de una vez era una falsa alarma, pero siempre hay que estar muy atentos a lo que hacemos, ya que en algún caso sin esperarlo aparece el cochino y te puede dar un buen susto.

Este día no hubo suerte, pero fuimos recompensados igualmente con el vermú casero acompañado de exquisitas tapas artesanales, para pasar luego a la comida que las mujeres de Anadón nos prepararon. Fue un menú de categoría, como si se tratara de un restaurante de 4 tenedores: arroz con bogavante, fritura de despojos y cabrito guisado, todo ello regado con vino de la comarca. Como no podía faltar, tomamos el postre y para acabar una tarta con la inscripción “Volveremos”, toda una declaración de intenciones que resumía el sentimiento de todos. Para remate final el café y la copa, y para los fumadores un puro, pero en la calle por supuesto.

El final de la caza fue el domingo en el Carrascal de Segura, pero tampoco hubo suerte y colocadas las escopetas y rifles en sus fundas correspondientes, cada uno se fue a su casa. Nos queda la ilusión de volver a la próxima  temporada y pasar otros ratos agradables como estos y que nunca se olvidan.

Miguel Millán Ruiz.

{gallery}/Miguel Millan/Articulo Fin Caza 2010-2011:100:100{/gallery}